

Del Burgo vuelve a las andadas. Se ve que en su familia tienen madera de pésimos historiadores, supongo que por intereses personales.

Esto es algo de lo que suelta en Diario de Noticias ante las palabras claras que escribió Vicenç Navarro.

<http://www.noticiasdenavarra.com/2011/01/11/opinion/colaboracion/la-iglesia-de-victima-a-verdugo>

1. Es falso afirmar que la Iglesia formaba parte de un grupo privilegiado explotador de las clases populares. La labor social benéfico-docente llevada a cabo por las órdenes religiosas en favor de las clases populares con el producto de sus bienes era impresionante. Por otra parte, la doctrina social de la Iglesia rechazaba tanto al marxismo totalitario como al capitalismo explotador, así como la acumulación de la riqueza en pocas manos.

¿De los privilegiados? De los superprivilegiados. Con unas riquezas y posesiones enormes, quedando gran parte de la población española, especialmente en el sur y también en la ribera navarra, en la más absoluta miseria y sumisión. Y la Iglesia, como desde San Pablo, siguió con su doctrina del orden natural, es decir de mantener a los siervos en su lugar. Gracias a la violencia de las conquistas militares, y a su posición de poder entre poderes, la Iglesia era la mayor terrateniente y quien más dinero manejaba.

En los albores de la Edad Moderna poseía la mitad de la renta nacional y a principios del siglo XIX tenía bajo su poder 6 millones de hectáreas de tierra, el 17 por ciento de la superficie cultivable: a ello debemos sumar las donaciones de los grandes de España, que consistían mayoritariamente en propiedades rurales confiscadas a herejes. Y los jesuitas —nominalmente una orden mendicante, que

debería subsistir de las limosnas y de los donativos— poseían a principios del siglo XX un tercio del conjunto del capital español.

Dos tercios sufrían asimismo una desnutrición endémica; regiones enteras fueron víctimas del hambre. Mientras un 96% de españoles poseía sólo un tercio de las tierras cultivables y la Iglesia invertía su patrimonio en líneas de tranvía y ferrocarril, en compañías navieras, centrales hidroeléctricas, minas, fábricas textiles, empresas de construcción, etc..., el alto clero —liado con los grandes capitalistas y la nobleza— se regodeaba en el resplandor de sus relaciones sociales.

KARL HEINZ DESCHNER. LA POLÍTICA DE LOS PAPAS EN EL SIGLO XX. VOL I.

2. En el mes de mayo de 1931, al mes de proclamarse la República, la izquierda proletaria incendió cerca de cien iglesias y conventos, siendo el inicio de la gran persecución religiosa. Durante todo el periodo comprendido entre 1931 y 1936 fue constante el acoso a sacerdotes y religiosos, que tuvieron que renunciar a vestir ropa talar en público.

Si hubo alguna reacción airada se debió a que la Iglesia ya estaba organizando un complot contra el régimen democrático establecido. Y en España como por ejemplo en Croacia los monasterios y conventos sirvieron para esconder a criminales y armas.

No fue una persecución religiosa sino indignación ante lo que se preparaba. De todos modos estas actuaciones fueron castigadas por el Gobierno.

3. *Es radicalmente falso que la escuela pública fuera una creación de la II República. El sistema educativo público se implanta en España en la primera mitad del siglo XIX.*

La República promovió como nunca la enseñanza y educación de los españoles, intentando, con éxito, combatir el secular analfabetismo e ignorancia de gran parte de la población.

Esto es lo que había hecho la Iglesia y su enseñanza con los más pobres.

De los 18 millones y medio de habitantes con que contaba España a principios del siglo XX, casi dos tercios de esta población total —unos 12 millones de españoles— era analfabeta.

KARL HEINZ DESCHNER. LA POLÍTICA DE LOS PAPAS EN EL SIGLO XX. VOL I.

4. *La Constitución de 1931 privó a la Iglesia del derecho a crear y mantener centros educativos. Introdujo un precepto específico para poder expulsar a los jesuitas de España, lo que tuvo lugar en enero de 1932. Prohibió las manifestaciones públicas de carácter religioso.*

La constitución de 1931 por fin ponía en su sitio a la Iglesia, para que no se entrometiera donde no debiese y sobre todo no parasitase a los españoles. Las instituciones públicas, como representación de ellas no deben participar en ostentaciones religiosas. A nivel personal que hagan lo que quieran, pero no como representantes públicos.

5. Es falso de toda falsedad decir que la Iglesia alentó públicamente al Ejército a sublevarse contra la República.

Sí falso de toda falsedad es decir eso, esto podría colar en los años 60 o 70. Pero hoy ya no.

A diferencia de otros fascismos el español no tenía una base social ni una ideología aceptable. Ahí intervino la Iglesia que nada más comenzar la sublevación vio la oportunidad de aniquilar al régimen democrático que amenazaba sus grandes privilegios.

Lanzó la *Santa Cruzada* alentada por sus cardenales, obispos, curas y el Papa. Como no recordar al cardenal Gomá, o al obispo de aquí Marcelino Olaechea. Por otra parte la Iglesia antes de esto desde sus púlpitos siempre había azuzado el odio a los herejes o a los socialistas, comunistas, etc.

6. La sublevación cívico militar de 1936 fue rápidamente sofocada en grandes capitales como Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, entre otras. A pesar de ello, las milicias populares socialistas y anarquistas llevaron a cabo una labor de exterminio, no espontánea sino perfectamente organizado, contra la Iglesia y sus servidores. Lo que Navarro califica de excesos fue el martirio de cerca de diez mil sacerdotes (12 obispos), religiosos y religiosas.

La guerra no la comenzaron estas milicias, sino estos militares y miembros de la Iglesia. No comenta Del Burgo que donde no se sofocó la sublevación militar los curas y obispos participaron de forma activa y principal en la represión y matanza. Vamos que esas milicias de las que habla ya sabían lo que les esperaba si no ganaban la guerra que ellos no comenzaron.

7. *No es cierto que la Iglesia confeccionara en la zona nacional listas de personas para ser fusiladas por la Falange.*

Los curas y obispos decidían quien se libraba o no se libraba de morir asesinado. Se ensañaron especialmente con los maestros, hasta tal punto que prácticamente detrás de cada asesinato, muchos de ellos con verdadera saña, había un cura. Hay un libro interesante: *Maestros de la República* de María Antonia Iglesias.

8. Si Navarro es comprensivo –aunque dice no justificarlo– con este auténtico genocidio, pues se realizó con el propósito de exterminar el culto católico en España, también debiera ser comprensivo ante el hecho de que la Iglesia reaccionara calificando al alzamiento cívico militar como cruzada en defensa del cristianismo, y sostuviera después la confesionalidad del Estado como lo habían hecho todas las constituciones españolas desde 1812, a excepción de la de 1931.

Aquí termina descubriéndose, justifica otra barbarie más de las cruzadas y la confesionalidad del Estado. Por otra parte el único genocidio que hubo, atendiendo al significado real de la palabra, fue el promovido y concienzudamente planificado por el alzamiento. Bien expresado por Mola y continuado con crueldad por Franco.

Hay que sembrar el terror... hay que dejar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros.

Bueno volverle a recordar a Del Burgo (donde su familia no sale bien parada ya desde las ediciones con Jimeno Jurío

presente, aunque el quisiese colar otra de sus invenciones), la obra maestra sobre el estudio de la represión de la mal llamada guerra civil.

NAVARRA 1936. DE LA ESPERANZA AL TERROR. Altafaylla.